Arzobispo
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

Solemnidad de San Pedro Regalado 2010

Solemnidad de San Pedro Regalado 2010

13 de mayo de 2010

Queridos hermanos presbíteros concelebrantes y diáconos; saludo con respeto a las autoridades; presidente de la Cofradía de san Pedro Regalado; a todos deseo la paz que Jesucristo resucitado comunicó a sus discípulos.

Es para mí motivo de especial satisfacción celebrar con todos vosotros por primera vez como arzobispo de Valladolid la fiesta de nuestro patrono san Pedro Regalado. Permitidme que os agradezca nuevamente vuestra acogida cordial. Nuestra Ciudad y Diócesis se han acogido a su protección. Nació en el año 1390 en la ciudad, a unos pasos de donde estamos celebrando la Eucaristía, vivió en nuestro entorno y murió en la Aguilera, junto a Aranda de Duero. La proximidad en el espacio hace más elocuente para nosotros su mensaje, inseparable de su vida y de su persona.

La fiesta de nuestro patrono nos sumerge en la profundidad de nuestra historia y nutre las raíces de nuestro presente. Forma parte san Pedro regalado de nuestro patrimonio, es precioso valor de nuestra herencia histórica y un foco luminoso que nos orienta en el camino. Queremos asumir el legado de las generaciones que nos han precedido e invocamos a san Pedro con nuestros antepasados, que imploraron su protección. La fiesta patronal estrecha los lazos entre nosotros, prolongando la cadena viviente que viene de lejos. Estas fiestas hacen pueblo, crean comunidad de ciudadanos, garantizan identidad. No son sólo una ocasión para el descanso y la diversión, sino también una oportunidad para asumir con gratitud

el corazón y las manos para ejercitar la compasión como el buen samaritano, para compartir y repartir los bienes con los necesitados, para ser realmente solidarios con los demás. En cambio, si el corazón está esclavizado por el dinero, siempre habrá razones para agarrarse a él y cerrar los oídos al clamor de los pobres. La solidaridad es difícil y cicatera sin libertad interior en relación con el dinero. En la pobreza evangélica se unen pobreza de espíritu, libertad del dinero y fraternidad con los necesitados. Por eso, el amor de Dios, comunicado por el Espíritu Santo a los fieles de Jesús, es motivo de esperanza para los indigentes y excluidos.

El instinto del pueblo cristiano descubrió en san Pedro Regalado un foco luminoso que alumbraba a las gentes de la ribera del Duero y a los hermanos de comunidad, que en sus correrías apostólicas lo buscaban como luz de Dios y lo escuchaban como palabra evangélica avalada por una vida que transparentaba al Señor. Por estas tierras resuena todavía el eco de su voz. La vida pobre, orante, retirada, sobria, penitente, como participación voluntaria en la cruz del Señor, era la forma exterior de una comunión íntima con Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros (cf. 2Co 8,9). Las formas de vida reflejan el espíritu. No nos quedemos en una sorprendente austeridad, ni en sus «*florecillas*» prodigiosas (cf. A. Chiappini, *Pietro Regalato*, en: *Bibliotheca Sanctorum X*, col. 863). Estos signos, contados con sencillez e ingenuidad, reflejan la vida de una persona que fue un icono viviente de Jesús. Del centro de su vida, de su corazón que cree, espera y ama a Dios, irradia Dios mismo su amor a los hombres y los invita a encontrar al lado de san Pedro Regalado el tesoro escondido, el Reino de Dios, la fuente inagotable de la paz y de la fraternidad.

San Pedro Regalado se incorporó muy pronto en La Aguilera a la reforma franciscana de fray Pedro de Villacreces y la continuó en El Abrojo. Nuestro patrono fue un santo reformador. Introdujo, movido por el Espíritu Santo, que da vida y hace nuevas todas las cosas, una reforma en aquella situación. Con el ejemplo luminoso de Francisco de Asís, y en definitiva con la luz del Señor, percibió el contraste entre la deformación de aquel momento y la forma original evangélica; y por un camino de reforma y renovación personal e institucional, volviendo a las raíces, inició el paso de la relajación a la conformación con el carisma franciscano.

Manifiesto de nuevo, queridos amigos, mi satisfacción por tener la oportunidad de celebrar con vosotros la fiesta de nuestro patrono; a todos deseo el descanso y el gozo, que deben caracterizar a unas fiestas con inspiración cristiana.

¡Que san Pedro Regalado interceda por nosotros!